

EL PRELUDIO

ECO DE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

Sale semanalmente.

San José, Junio 6 de 1879.

Vale diez centavos.

HILARION AGUIRRE,

EDITOR RESPONSABLE.

MAXIMO FERNANDEZ,

REDACTOR.

Administracion: n.º 19, Laberinto, Sur.

EL PRELUDIO.

La Memoria del Ministro de Relaciones, Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia, publicada en estos últimos días, es un documento importante como todos los de este género. Pero nos merece especial atención por ciertos asuntos que por hoy lijeramente apuntamos.

Relaciones Exteriores.—Mientras estamos en paz y amistad con los países del extranjero ligados con nosotros quizás solamente por los vínculos de la etiqueta, hay desacuerdos entre las naciones centro-americanas, que es como si dejáramos, disensiones domésticas, entre las hermanas de la antigua capitania de Guatemala.

Ah! muy duro se nos hace el considerar ciertas aspiraciones altivas y exclusivistas, propias de corazones corrompidos en el cieno de la pasión y destituidos de amor á la justicia y á la humanidad.

Y cómo! las Repúblicas del Centro, esas vírgenes sencillas, hermanadas por su territorio; esas vestales que parecen mecidas dulcemente en brazos de los océanos y de los otros dos grandes miembros del continente americano, impulsadas por unas mismas ideas de progreso, y trasluciendo el mismo risueño porvenir, deberán volverse egoístas las espaldas y ahogar despiadadas

los sentimientos de unión y fraternidad que deben animarlas?

No, dejad á un lado la vanidad, procurad el bien comun de los pueblos y desdeñad esos resabios ceñudos.—El progreso, á las puertas de Centro-América, llama con su poderosa trompa á la unión y al trabajo.

Justicia.—Tal como la bosqueja el Señor Ministro parece que no deja que desear. Sin embargo, hay en la administración judicial defectos de trascendencia que nosotros hemos expuesto en números anteriores de nuestra hoja.

Creemos que el Señor Ministro debió hacer presente la necesidad que hay de buenas penitenciarias en el interior. Las cárceles existentes, no llenan debidamente su objeto, porque carecen de las condiciones higiénicas y de seguridad propias de aquellos establecimientos. Sobre este punto llamamos con insistencia la atención: hace más falta la reforma de las cárceles del interior que la creación de otro presidio ultramarino.

Instrucción Pública.—En principio la instrucción está bien planteada; y si no fueran algunos vacíos que en el curso de nuestra publicación hemos indicado, este ramo tendría mucho más alto el lugar y el brillo que por su importancia le corresponden.

Nos fijamos en una especialidad de la Memoria. El Ministro trata con cierta indiferencia, con cierta repugnancia, podemos decir con desprecio, el Colegio de San Luis Gonzaga. Los demás institutos servidos por profesores religiosos, los menciona y elogia en particular; y la severidad se apodera

de la pluma del Ministro al llegar al Colegio de Cartago: una vez no más se menciona especialmente el indicado plantel, pero es con un aire de reconvencción, es para decir que allí no debe asentarse el fanatismo, (como si no lo estuviera!) para decir que en el Colegio de San Luis Gonzaga no se inculcan principios supersticiosos, (como si no se inculcaran,!) y que—“no pudiera procederse de otra manera sin riesgo inminente de su clausura.”

Con esos antecedentes se comprende perfectamente á que establecimiento se refiere el Ministro cuando dice: “Sin embargo, conviene desde ahora poner la instrucción á cubierto de futuros peligros, haciendo que en sus varios grados, institutos y elementos de acción, tenga y manifieste vida propia y carácter nacional, y que adelante en las anchas vías de progreso.”

En este punto el Ministro anda muy de acuerdo con la opinión de las personas sensatas y el interés del pueblo costaricense que necesita la instrucción benéfica y pura de los tiempos modernos. Ojalá pronto se pusieran en práctica esas ideas para cortar los efectos del elemento jesuita.

Culto.—Aquí el Ministro casi casi sale con estola.

Beneficencia.—El Ministro de este ramo que tiene la vijilancia superior sobre las fundaciones benéficas, debia haber dado cuenta del mal estado y desarreglo en que se encuentra el Hospital de Higiene. Este establecimiento debe cerrarse ú ordenarse convenientemente.

Pensamos que nuestras manifestaciones son la expresión de la opinión

pública y que en ellas debe verse la buena fé y la rectitud de intenciones con que las exponemos.

LA REDACCION.

COLABORACION.

Hasta el sepulcro....!

Era una tarde de Noviembre de 1874.

Un cielo tétrico, brumoso, pesaba sobre nuestra Capital como la fria losa de una olvidada sepultura.

Abstraído en lúgubres pensamientos, sin hacer caso del viento y la lluvia que azotaban mi frente, salía de la ciudad á respirar el aura libre y embalsamada de la deliciosa pradera del oeste cuando oí el repugnante clamoreo de la campana que pedia una oracion para los muertos. Recordé, entónces, que el dia de finados acababa de pasar; maquinalmente me dirigí al cementerio, y vagando distraído por las calles de sauces y cipreses que embellecen aquel silencioso campo del olvido, fuí á detenerme en el pórtico de un sencillo y elegante mausoleo.

Allí, sentado al pié de una columna, meditando en la apacible calma de las tumbas, deseaba que el glacial aliento de la muerte apagara las ideas que calcinaban mi cabeza, aliviándome para siempre de la inútil carga de una vida que por largos años habia arrastrado solo, fatigado, bajo un cielo de bronce, sordo á mis clamores, y por un mundo entregado exclusivamente al culto del metal y del deleite. Tendí la vista en derredor y solo observé algunas personas ocupadas en despojar los túmulos de las mezquinas galas que para un dia prestara la vanidad. Y por mas que mi fantasía buscaba al lánguido genio de los sepulcros, el melancólico Azrael, bajo las jemicoras ramas del sauce; aunque me esforzara en ver con Abigail al ángel misterioso de la tarde cerrando con un beso la perfumada corola de las flores... nada! todo era sombrío, prosaico, abrumador, en aquel cuadro sin vida y sin colores, y resolví alejarme á buscar en mas anchuroso espacio el aire necesario á mi existencia.

Me dirigí á la calle por la galería que se extiende á la izquierda del panteon, y junto á varios curiosos que se ocupaban en leer ridiculos epitafios, creí distinguir una sombra taciturna que apenas se movia. ¡Es Caronte! dije para mí, que

demanda á los espíritus el óbolo indispensable para que puedan cruzar la tenebrosa Estigia... pero no! exclamé reconociéndolo: es el traficante en responsos, el publicano de la iglesia que viene á esquilmar el campo sagrado de los muertos. Oh! que horror!

Y salí precipitadamente del profanado cementerio, pensando en Simon el Mago, maldecido con su oro por S. Pedro; en el vergonzoso comercio de sacramentos, jestos y ceremonias, que se hace todos los dias para el consumo del pueblo sencillo, engañado y sufridor, y recordando las palabras del Cristo crucificado por los sacerdotes, por los hipócritas fariseos, por los mercaderes que él habia arrojado del templo diciéndoles:

"Esta mi casa es casa de oracion, y vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones." (1)

(1) SAN MATEO C. XXI, v. 12 y 13.

Cuatro palabras.

- La humanidad se extravía á medida que progresa.

¿Esto depende de causas ingénitas en su naturaleza misma?

¿Qué quiere decir todo esto? Mucho.

Que es tan limitada la manera de juzgar en los hombres, tan limitadas sus facultades, que á veces con la luz de la civilizacion en la mano, se oscurecen y se labran su propia ruina, su deplorable decadencia. Y los pueblos sufren y se sepultan en ese abismo que abriese el patriotismo mal entendido, la unidad mal comentada, la dignidad mal dirigida y la honradez vilmente disfrazada con la vana ostentacion que se hace de ella en nuestros tiempos actuales.

Y el vapor se perfecciona, y el telégrafo se desarrolla y el arte en general se engrandece con sus constantes adelantos, y las ciencias se elevan y forman su mundo de aplicaciones sublimes. En tanto este progreso influye con sus inventos á trastornar la paz de las sociedades, y el cañon, el fusil, el torpedo y las bombas y la dinamita hacen estragos, destruyen, talan, incendian, sepultan víctimas y victimarios...; y de estas catástrofes humanas, de estos cataclismos de la locura humana ¿quién es el responsable? El hombre mismo, ese miserable pigmeo que rueda por el planeta; ese es quien sin corazon impone el yugo del despotismo á sus hermanos, y se llama libre junto con sus partidarios abyectos; ese es el hombre, esos son los hombres de todos los siglos, de todos los tiempos y de todas las épocas de la Historia; esos son los viles que apagan la luz de la razon, la luz de los conocimientos en los charcos de sangre que extraen de sus semejantes; esos son los que sobre la hecatombe sangrienta de las revoluciones modernas, tartan-

dean los nombres tan profanos de *Patria* y *Libertad*; esos los que trafican con los portentos del arte y de la ciencia y con el dogma de las instituciones; esos los que levantan su figura indecente sobre la curul republicana, formando gradas humanas para subir á ella á saciar miras, aberraciones y conveniencias personales, parodiando villanamente á los Marios y á los Silas de la antigüedad.

No hacemos inculpaciones al hombre en general.

Si cantamos la palinodia á aquellos que acabamos de mencionar.

Es necesario que en los paises republicanos se desechen por completo el monstruo de la revolucion y el vilipendio de los Gobernantes y Gobernados.

Es preciso hacer explicaciones juiciosas á las masas populares, instruir las en la verdadera democracia, en la libertad genuina; es necesario enseñarles sus deberes y sus derechos, para que sepan hacer uso mas tarde, en el teatro del mundo, del progreso que han obtenido en el curso de su aprendizaje en las doctrinas sublimes de las artes y de las ciencias y de las teorías republicanas.

¿Porqué motivo es que el progreso no es uniforme?

¿Hasta cuándo se regenera el orden social-humano?

¿Quién es el que se opone?

El hombre y siempre el hombre, que á veces aplica mal y á veces bien el sistema de las evoluciones progresistas; como tambien depende del carácter moral de las unas y de las otras.

II.

Cuatro palabras ofrecimos decir.

No sabemos si en ellas están comprendidas nuestras aseveraciones; pero nuestro modo de pensar está expuesto. Y tenemos casi el convencimiento de que la aceptacion de nuestras ideas es probable, de parte de aquellas personas que lo vén todo por el raciocinio y por la práctica constante de la experiencia, cuyo tribunal es la Historia.

Compréndase bien el progreso y ya se considerará como un mito el extravío del hombre; ese enano susceptible y caprichoso, que se cree un ángel y no es mas que el *dorron* de Luzbel caído de su pedestal.

Sébase gobernar con la inteligencia de la política; hágase difundir la instruccion despues de la educacion moral en los gobernados; haya república perpétua, y echense por tierra las preocupaciones ultramontanas; ciérrense las puertas al Jesuitismo, esa diabólica concepcion de Loyola; haya garantías; proscribáse el privilegio que mata la industria y el trabajo y la humanidad cesará de extraviarse á medida que progresa.

Puntarenas, Mayo 26 de 1879.

Liberia.

Gasten otros de la vida
Los instantes en el mundo

En el piélago profundo
De fé y de amistad mentida;
Por los deleites mecida
Viva siempre su ilusion,
Y embargada su razon
Con placer estrepitoso,
Nunca ansien el reposo
Ni la paz del corazon.

Gozen allá en su locura,
Que mi callada existencia
En placentera indolencia
Halla infinita ventura.

La senda que sigo, oscura,
Paz silenciosa la abriga;
Ni una pena la atosiga,
Y en dichosa primavera
Se desliza placentera.....

¡ Siempre el cielo la bendiga !

¡ Oh que dulce es en tu paz
Existir, bella Liberia !

Ardiente de amor, la arteria

En tu seno late mas.

Bañada siempre la faz

Con benéfico sudor;

Templado con el calor.

El frio de la pereza,

Brota chispas la cabeza

Y el corazon brota amor.

Siempre dulce á los oídos

Se oye el trino de los loros;

Que, como célicos coros,

Dan sus acentos sentidos;

Y por parejas reunidos,

Cubriendo de tus riberas

Las encinas altaneras,

Alzan himno melodioso

Al anunciar el reposo

Del Sol las luces postreras.

De tu abundante ganado

Alégra siempre el barullo;

Y de la vaca al arrullo

A su becerrillo amado,

Despierta sobresaltado

El que duerme perezoso;

Lato el corazon de gozo

Si rollizos ve pasar

Los terneros que á pastar

En manadas lleva un mozo.

En el campo en cada arbusto

Una res busca el sustento,

Y el potro salta violento,

Arisco y propenso al susto;

El toro con ceño adusto,

Fijo el ojo, alta la frente,

El cuello lijeramente

Encorvado, tiesa mano,

Cual engreido soberano

Íntima al irreverente

Brota en los campos verdura

Y se viste la pradera;

El encino en la ribera

Coquetea su hermosura.

De tu rio ledo y puro
Se desliza la corriente
Sobre arenas, que luciente
Blanco lecho le figuran,
Como el que á sólas murmuran
Niñas en charla inocente.

A la paz tus pobladores
Y al trabajo se convidan,
Y de tus bellas anidan
En el pecho los amores,
Como anidan en las flores

El mirlo y el colibrí.....

Deja que mi voz feliz,

Casi de contento loca,

Aunque el desaire provoca,

Sonriendo la ofrezca á tí.

CONTEXT.

REMITIDOS.

¡ Duermen !

Nosotros tuvimos el gusto de llegar á San Ramon, el 10 de Mayo de 1876.— Era entonces la hoy, muy justamente llamada primera de las Villas de Costa-Rica, el campo infeliz donde ciertos retrógrados hacian y contaban las cosas á su modo; y tal poder lo habian adquirido... no sabemos cómo.—Permanecemos allí casi un año y estuvimos en ocasion de presenciar unas cuantas farsas.

Los principales Administradores de la autoridad pública, segun opiniones autorizadas, ignoraban, como todos ignoramos, la Legislacion del pais.—Mas, esos mismos Administradores de la autoridad pública, vestian un hermoso traje, estudiaban un continente magistral y de esto pasaban, muy en ello, á atribuirse el grave carácter de Legisladores en pequeña Dictadura, sábios é imparciales Legisladores !

Uno de ellos, por cuanto á un su amigo interesara la apertura de un camino mas recto que el que hubiese para llegar á sus propiedades, sin más ni menos, ordenaba al Juez de Paz respectivo abrirlo á todo trance. Para tal fin, era indispensable la expropiacion de terrenos á varios vecinos, y el Juez de Paz los expropiaba. Si esos perjudicados ocurrían al *Reyezuelo* á indagarse sobre indemnizaciones y clase de intereses que requiriesen tal procedimiento, el Señor *Reyezuelo* decia ser su autoridad la que mandaba y... silencio; y ¡cosa mas estraña todavía! si á petición de dichos perjudicados, se le comenzaba un proceso criminal por tan garrafal abuso, habia un Gobernador, *Gobernador entero* que, á la sombra de

una ley; sombra á que no se acoge cualquier hombre; ley agena, á nuestro humilde juicio, de todo principio aceptable, y principalmente del de Republicanismo, negaba ó por lo ménos retardaba la autorizacion para continuar, de cierto término, los procedimientos. Es probable hubiera entonces mas de uno que se preguntara. ¿Qué hombres gobiernan la Provincia de Alajuela?

Allí se jugaban toros en la Plaza, sin barrera y sueltos; bien que no eran los mismos que tanto placer proporcionaron al inmortal Neron; pero, al fin, toros sueltos sobre la gente.

Era verdaderamente imposible adelantar al mando de tales hombres: se notaba decaimiento en todo: el progreso se hallaba estacionario; y alguna vez asomaba el duelo á muerte, apadrinado por la autoridad misma so pretexto de caballeros *elejidos para apadrinarlo*; pero, felizmente no se mataban ni herian, antes si los céños y las iras venian á desaparecer ante el atractivo de la cerveza, el ron &c.; porsupuesto, *caballerosa y Magistralmente*.

No podia durar tan despreciable situacion. Hubo hombres de allí mismo que, inspirados de los mejores sentimientos, buscaron la justicia de un Gobierno y fueron oídos; hombres que lograron cambiar la faz de las cosas é hicieron comenzar sereno un nuevo tiempo.

Desde tal época, San Ramon viene coronándose en la inmensa gloria del progreso. Mucho, digno del general aplauso, han hecho esos mismos hombres, durante el corto tiempo de tres años próximamente; pero, habiendo comenzado, bajo muy halagüeñas esperanzas la construccion, primero, de un Cuartel, y despues de un Palacio Municipal, y adelantándola considerablemente, estrañamos y sentimos se halle paralizado. Sabemos (por lo ménos en cuanto al Palacio,) que no es por falta de dinero ni de brazos. ¿Por qué será?—¿Por desidia?—No lo creemos; motivos habrá; pero, en todo caso deseamos, muy deveras, que los Señores Ramonenses, que tan bien supieron vencer y continuar; que los Señores Ramonenses *del dia* no lleguen á merecer, despues de tanto, otro concepto bastante diferente del que gozan.

Alajuela, Mayo 20 de 1879.

OQUASI U. DEL TASSO.

SUELTOS.

OJO

Por qué razón en la Provincia de Heredia se ha admitido, hasta en los planteles de primera enseñanza superior á directores de ambos sexos, que, á mas de no tener título literario alguno, no han rendido el exámen de idoneidad que exige el Reglamento de Instrucción Pública?

¿Cómo bajo una misma ley se admiten prácticas diversas?—Las Municipalidades de las demas Provincias han exigido á los directores de la enseñanza primaria el exámen de ley, y.....en Heredia.....se admiten por la idoneidad de su palabra de honor.—¡Magnífica garantía, magnífica!

¡¡ OH... !!

—¿Qué procedimiento habrá que seguir para que uno de los Alcaldes de la Capital cumpla con su deber y no sea negligente ni...?

—Ante todo hay que publicar su nombre, y despues.....

—Despues qué?

—Despues? oh despues.....!!

CRONICA.

"Adriana Angot."

No pretendemos hacer un exámen de la obra musical: ella está aceptada en su género como la reina de las operetas; su atractiva música que se pone en buena amistad con el público en cuanto este comienza á sentirla, es del género jocoso.

En esta opereta la Compañía Infantil, ha sido objeto de grandes y merecidas ovaciones.

Sin un solo ensayo con la orquesta, los sin par artistas se presentan el sábado 21 á ejecutar la obra de Lecoq.

Pitou, Adrianina, Vieja placera, Pomponett, elegante Señorita Lange Larriboudiere.... Trenits y todos los demás niños que tomaron parte en la representación de Adriana Angot, nos hicieron gozar de un modo extraordinario.

Oh ¡Pitou! inimitable Ángel Pitou, tú no sabes las simpatías que tienes en nuestra sociedad, tú no lo comprendes; eres una angelical y tierna niña y todavía las pasiones no se deben reducir en tí á otra cosa, que á amar á tu buena mamá, á tu buen papá y á tu compañera la bella florista Adrianina, á tu habilísimo maestro y hermano, á ellos dedica tus amores, á ellos dedica tus triunfos que serán muy grandes, por que eres una notabilidad en el arte, por que eres una verdadera hija de Anfon. Si el Teatro está triste,

tú con una palabra, con una mirada, con una sonrisa lo pones en movimiento, lo conviertes en un foco de admiraciones á tu talento, á tu simpática figura, á tu gracia angelical. ¡Oh niña! bendita seas; ¿y Carmencita?

Aquella cándida florista, aquella huerfanita se merecía que ángeles celestiales la palmoteen y no nosotros, miserables tipos de la humanidad.

Con qué sentimiento, con cuanta gracia canta toda su parte; no parece sino que Lecoq, niña, al componer su Opereta, á tí te la dedicó para que fueras su fiel intérprete. ¡Viva Adriana Angot! mil veces viva Carmencita.

La jóven María Murillo que hizo el difícil papel de la desbocada y natural placera, lo ejecutó á las mil maravillas; me acuerdo haber visto en este mismo papel á la Zamacois, artista de zarzuela de primer orden; pues bien, esta niña no deja nada que desear aun habiendo visto á artistas ya formadas y de primera categoría; durante toda la representación ella ha sido objeto de grandes muestras de simpatía de parte de todo el público.

El niño José Arriaga el jefe de los conspiradores de aquel precioso coro ejecutado admirablemente, se está reservando para darnos una sorpresa, pues si hasta hoy no ha tenido un importante papel donde pueda lucir sus dotes artísticos, sin embargo, se ven en él ciertos accionados y una manera de recitar que demuestra ser uno de los mejores pequeños artistas.

Pomponet en su ridículo y difícil papel estuvo muy bien.

Es la primera vez que vemos en Costa Rica un cuerpo de coros tan bien preparado como el de la Compañía Infantil.—Honra para sus maestros.

Esperamos de la Empresa repita esta Opereta muchas veces, para que nadie se quede sin ver á Pitou, Adrianina, Amarante (la placera) Urri... Larriboudiere y todos los infantiles artistas que si en todas las obras que nos han hecho ver están á la altura de su reputación, en Adriana Angot están inimitables.

¿Quién puede olvidar aquel Pitou, aquella encantadora Adriana, aquella vieja placera; ¿quién puede olvidar el coro de la conspiración ejecutado de aquel modo? Y el pleito del tercer acto?

Cuando alborota la mujer,

Poco tiene que perder.

Car que mímics y de que manera hi

cieron aquellas niñas toda aquella escena. ¡Gran Dios!

Otra de las obras buenas que nos ha dado á conocer la Compañía Infantil es la "Gran Duchesse."

La música es de Ofenbach, el músico bufo por excelencia.

Resultado.—Ejecucion bastante buena. Carmencita siempre á gran altura.—Arriaga hizo todo cuanto pudo por salir airoso como salió en su difícil papel de General Bum.—La Lupita desempeñaba un papel secundario pero siempre estuvo muy feliz. Coros muy bien.—Éxito general de la obra—mediano.

(Continuará.)

GACETILLA.

EL PÚBLICO SUFRE.—En la actualidad no se cambian los pliegos errados de papel sellado aunque estos sean presentados en la Receptoría con las formalidades de ley. El Receptor dice que eso lo hace acatando una orden verbal del Ministro del ramo. Semejante procedimiento es arbitrario y con él se infringe una ley expresa. Efectivamente, el artículo 19 del Decreto de 27 de Mayo de 1871 dispone que el papel errado con firma de autoridad competente se cambiará pagando el 20 por ciento. Y sin embargo de esa ley el papel no se cambia y se contraría la costumbre y se ofende la Justicia.—Bien frescos andamos!

TEMBLORES.—A consecuencia de las fuertes conmociones terrestres que se han sentido estos dias, se han rajado las paredes de muchos edificios públicos y de casas particulares. Es de temerse que tengamos que lamentar algunas ruinas. Los retumbos volcánicos que se han dejado oír, auguran nuevos estremecimientos de la Tierra.

ASÍ ESTÁ BIEN.—El acuerdo municipal sobre separación de los sexos en la escuela nocturna, publicado en el Diario de ayer, nos satisface, porque está en armonía con lo que nosotros expusimos en dias pasados. Bien pues, por la Municipalidad.

TEATRO. La función del martes, despues de anunciada convenientemente y despues de haber ya mucha concurrencia fué suspendida por orden del Gobernador. ¿Ese será procedimiento propio de un empleado que conozca bien sus atribuciones?

Imprenta de la Paz.—Calle del Laberinto.